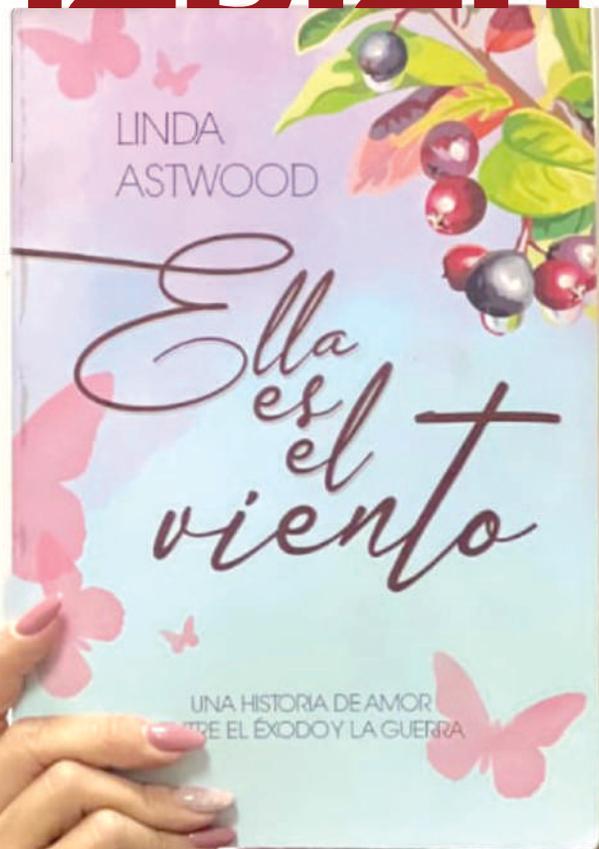


# Mariamulata

WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM



Linda Astwood en portada. Fotografía de Alejandra Moreno, 2025.

[DESTACADO]

**Linda Astwood**

«la escritora que abre caminos»

Helena Medina

[BIBLIOTECONOMÍA]

**La sangre de los intrusos**

Alfonso Avila Pérez

[CUENTO]

«Skip»

Ana María Hernández

[MICROFONO ABIERTO]

Guillermo Jabba

Alexander Maurello Suárez

Sera Rodríguez

Edilberto Hernández

David Felipe Giraldo Juliao

Jorge Eljaik

[EDITORIAL]

## « Deja de preocuparte por envejecer y piensa en crecer»

Philip Roth



**Adriana Acosta Álvarez**  
Comité Editorial

2025. La tecnología intenta imponerse con la inmediatez, lo deseable, lo fugaz y amenaza con desaparecer lo esencial, mas la palabra continúa y se sostiene como un lugar seguro.

La edición de agosto de la revista MariaMulata es una celebración de esas voces que persisten, que construyen y que abren fisuras en la indiferencia. Este número se engalana con la presencia de la escritora **Linda Astwood**, una autora cuya trayectoria es, sin duda, un acto de fe en la literatura independiente.

En una conversación reveladora con Helena Medina, Astwood se muestra no solo como una narradora de ficciones potentes, sino como una gestora cultural indispensable. En el artículo de fondo, se desentrañan sus motivaciones, los desafíos inherentes al oficio de escribir y los laberintos de su proceso creativo. La entrevista ofrece una mirada íntima a la autora de **Ella es el viento**, una novela que explora los matices del amor en el contexto del éxodo y la guerra. Astwood, con su labor al frente de Escritores Independientes de Panamá (EINPA), demuestra que la literatura es tam-

bién un ejercicio de comunidad y resistencia.

Alfonso Ávila Pérez, director de Santa Bárbara Editores, nos trae, en la sección de **Biblioteconomía**, a la más reciente obra de **Luis Felipe Vásquez Aldana**, *La sangre de los intrusos*. Una novela de aliento épico, en la que se despliega una disputa generacional por la tierra. Con una prosa que se nutre de las raíces del realismo mágico, Vásquez Aldana plantea un conflicto fundamental entre la lógica de la propiedad y la cosmovisión ancestral. En este territorio mítico y en disputa, confluyen el amor, la traición, el destino y la herencia como fuerzas que modelan la vida de los personajes.

La revista se enriquece con el cuento «Skip», de Ana María Hernández, una narración conmovedora sobre la lealtad y el amor incondicional que trasciende la ausencia.

En nuestra ya clásica sección de **Micrófono Abierto**, las voces poéticas de *Guillermo Jabba*, *Alexander Maurello*, *Sera Rodríguez*, *Edilberto Hernández*, *David Felipe Giraldo Juliao* y *Jorge Eljaik* nos ofrecen un panorama plural de la poesía contemporánea, con versos que exploran desde la intimidad del deseo hasta la reflexión sobre la identidad y el paso del tiempo.

Cada página de esta edición es una invitación a detenerse, a leer con atención y a descubrir las múltiples formas en que la literatura nos requiere y nos transforma.

# Mariamulata

Agosto de 2025  
Edición No.93 Año 11

www.revistamariamulata.com  
santabarbaraediciones@gmail.com  
WhatsApp +57 310 7226137  
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez  
Director fundador

Camilo Avila Bustos  
Director

Billie Jean Madera García  
Diana Margarita Juliao Urrego  
Alejandra Herrera Lora  
Adriana Acosta Álvarez  
Comité Editorial

Dayana Urina  
Carlos Merchán Céspedes  
Diseño / maquetación

©www.revistamariamulata.com, su logotipo diseño y estructura son productos y marcas debidamente registradas de **Santa Bárbara Editores EU.**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permitido su reproducción como medio.

Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente.

[BIBLIOTECONOMÍA]

## La sangre de los intrusos



Alfonso Avila Pérez  
Director Santa Bárbara Editores

En su más reciente novela **La Sangre de los intrusos**, el autor colombiano **Luis Felipe Vásquez Aldana** entrega una obra de poderosa densidad narrativa y carga simbólica que dialoga con las raíces más profundas del realismo mágico latinoamericano. A través de un enfrentamiento multigeneracional, donde la tierra se convierte en campo de disputa espiritual, económica y emocional, Vásquez Aldana explora temas fundamentales como la ambición, la traición, el destino y la herencia.

La tierra como escenario sagrado y maldito. En el centro de esta novela está la tierra, ese elemento que se convierte simultáneamente en símbolo de poder y de identidad.

Joaco, el patriarca cuya voz se impone como un eco ancestral, contempla su posesión con tono divino: "todo lo que él veía desde hacía días de arduo camino, era de su posesión." Frente a él, El Indio, figura espiritual y enigmática, la reclama como sagrada: "Yo soy la

tierra." Así se erige el conflicto principal: una lucha entre la lógica de la propiedad y la cosmovisión ancestral.

La novela hilvana un tejido de relaciones complejas y dolorosas. Joaco, envuelto en romances simultáneos con María Teresa, María Lorenza y Eva, representa el amor disperso y la posesión afectiva. "Eres mío y no me perteneces..." le dice María Lorenza, dejando ver la tensión entre deseo y libertad. Pipe y su amor por "ella" amplifican este drama, mientras la traición se convierte en herramienta de venganza.

Vásquez Aldana retoma con fuerza los códigos del realismo mágico. Los conjuros como el de los "cuatro lazos", ejecutado por el Indio para maldecir generaciones enteras, imprimen a la historia un tono profético. "Yo soy la tierra... el aire... el agua... el fuego," proclama el personaje, evocando la integración total con los elementos. El concepto de Pachacútec introduce una visión apocalíptica de transformación que trasciende lo meramente terrenal.

Luis Felipe Vásquez Aldana no solo narra una saga familiar: disecciona los vínculos entre generaciones que se aman, se odian y se traicionan. La novela se convierte en testimonio del peso del apellido, del linaje, y del deseo desesperado de Joaco por comunicarse con sus nietos, para que comprendan lo que significa heredar no solo riquezas, sino también las heridas.

La Sangre de los intrusos es, sin duda, una novela que exige ser leída con la lente de lo profundo. Con ecos que resuenan en lo mítico y lo contemporáneo, Vásquez Aldana confirma su talento para entretejer mundos que nos revelan las eternas



LA SANGRE DE LOS INTRUSOS  
©Luis Felipe Vásquez Aldana, 2025  
© Santa Bárbara Editores, 2025  
Primera edición, 2025

Alfonso José Ávila Pérez, editor literario  
Alejandra Herrera Lora, coordinador editorial  
Camilo José Ávila Bustos, maquetación  
Carlos Merchán Céspedes, diseño

batallas humanas: por la tierra, por el poder, por el amor... y por la redención.

Luis Felipe Vásquez Aldana, nacido en Barranquilla en 1974, es un escritor colombiano con una trayectoria consolidada en la narrativa histórica y cultural del Caribe. Su obra ha sido reconocida en certámenes literarios en Europa y América Latina, y ha sido publicada en antologías internacionales. Además de su labor como autor, ha trabajado en medios de comunicación y en proyectos de contenido social vinculados al gobierno colombiano.

Este artículo fue publicado originalmente en la revista **OLA CARIBE**, bajo la dirección de Loor Naissir.



[CUENTO]

## «Skip»



Ana María Hernández  
Escritora colombiana

Después de escribir a **“Matea en el país de las mariposas”** y escuchar las tiernas palabras de Jimena Tobar cuando se refiere a matea y la despide con sus sensibles palabras bajo la nostalgia de las tardes frías de la ciudad Bogotá que me vio crecer en mis estudios de medicina y prepararme para comenzar anestesia, decidí escribir este corto cuento conmovida por las palabras firmes de mi amiga y su amor a las mascotas.

Me cuenta Jimena con un rostro melancólico, la triste historia de Skip, su mascota de raza french poodle me dice: “nena, cuando me entregaron a Skip, note en él su personalidad alegre, activo y juguetón” — mientras contaba la historia escondía su rostro, y caminaba en silencio con un corazón palpitante, sobre la habitación, se sentía el frío de la noche, y se reflejaban luces blancas por la ventana de cristal de mi habitación —, ella continuaba, con voz lenta y triste, su mayor

deseo fue verlo crecer para llevarlo a conocer el mar, así lograba hacer honor a su nombre y su fuerte conexión con el océano, tendría sus mejores recuerdos, sentir el movimiento de las enramadas y la brisa en contra de la barca y el sol a dos horas para contemplar el crepúsculo de la tarde al lado de su color blanco, sus tupidas pestañas y cabello que cubría sus ojos, como si fuera una mascota ovejera. Sus hijas se reían de ella, porque le decían: mamá como puedes comparar a Skip con Poseidón y Neptuno los dioses de los mares, y ella respondía “es que los nombres hacen fuerte a su especie”. A medida que conversaba comenzaba a distinguir los detalles de esta historia haciendo como especie de una logoterapia para descansar sus lágrimas, incapaz de resistir al recuerdo, pero procurando en estos sentidos años de ausencia salir de él, notaba en su cara un rostro de calma y mayor resignación, pero en lo más profundo un espejismo de nostalgia.

Continuaba narrando. He perdido algo de pasión por las mascotas, desde la despedida de skip, después de su larga ausencia fue difícil sobreponerse a su falta de compañía, sin embargo, Jimena reconoce que después de conocer a matea y vivir parte de sus aventuras se le viene al presente su gran amigo skip. Jimena dice:

— Lo retrató al lado de la ventana viendo la avenida y la casa que está al frente del antiguo apartamento donde vivía al lado de mis dos hijas, Graciela y María Ximena, la brisa lo despeinaba y se le notaban sus ojos claros grises, la inocencia, la brisa, seguía su camino, viajera por los pinos del cerro hasta llegar a Montserrate, donde removía las hojas

verdes, luego viajaban no sé a dónde. Lo continuo viendo mirando desde la misma ventana, a los fanáticos, más aferrados a los triunfos de nuestra amada selección Colombia. Con su cabello blanco, sus patas tupidas como la nieve emblanquecida con la camiseta de la selección Colombia. Skip llegó como matea, para calmar la ausencia que deja el día a día, el colegio, el trabajo, las fiestas, el mercado, en fin, muchas cosas y él se convirtió en un angelito guardián, algo especial en nuestras vidas.

Skip, era todo un ejemplar, jugaba con algunos muñecos, pero prefería la jirafa de peluche que Jimena le regalo una tarde que salía al parque a su paseo diario.

— Lo llevaba caminando con su correa, después de un tiempo lo cargué con mi mano derecha y pasamos cerca al mostrador de la veterinaria, se quedó mirando fijamente la jirafa y movió su cuerpo en señal que lo bajara, caminé hasta el mostrador con él en los brazos y le pregunté:

— ¿Te gusta?

Sin una justificación adicional le dije:

— Tranquilo te lo regalo.

Estando Skip de cinco años de edad, Jimena recibió la visita de una de sus mejores amigas quien estaba muy triste porque a su hija de cinco años María José del Carmen, recientemente le habían diagnosticado un tumor cerebral y estaba recibiendo radioterapia paliativa. Skip desde el primer momento que la vio se hizo amigo de María José del Carmen, colocándose a su lado con una protección hacia ella y un

pacto de amor desenfrenado, era muy triste ver ese temblor distal de la niña, la ausencia del cabello por la radioterapia y los delicados cambios en la piel, a sus cinco años había perdido la habilidad de leer y escribir, sus encantos se disfrazaban por esa terrible enfermedad, sin embargo en medio de todos sus quebrantos se notaba alegre, más cuando se hizo amiga de Skip. Fueron cuatro semanas de permanencia en su casa, se notaba una profunda amistad entre skip y la niña, después de un tiempo, le dieron de alta y debía asistir a controles, los padres tomaron la decisión de buscar una forma de cura inmediata y prepararon viaje para Estados Unidos, con la ilusión de una cura definitiva.

En medio de la nostalgia, María José del Carmen pidió de regalo la compañía de skip a los Estados Unidos, y ante el padecimiento de la niña, ver que era tal vez una compañía para la niña y que sus días estaban contados, Jimena decidió ir a Estados Unidos para llevar a Skip,

María José del Carmen, se acostumbró a usar cachucha de beisbolista, aun en el estado de mayor control de su enfermedad, cuando tenía su cabellera larga, de manera que en sus periodos de recurrencia no se le notara la caída de su cabellito, claro y fino, se acostumbró mucho a la compañía de skip, jugaban en el columpio del jardín, sin darse cuenta que la tarde cayera ni que la noche muriera, conversaba con skip evocando su tristeza, dándose mecidas en el columpio, de vez en cuando era interrumpida cuando su mamá la llamaba para darle la medicina, la recibía y continuaba en compañía de skip.



A los meses, Jimena debía volver a Colombia a hacerse cargo de sus hijas, y entonces, decidió dejar a Skip para que fuera un aliento para María del Carmen, fue una dura decisión, una partida sin retorno. A los dos meses, el cáncer hizo metástasis y María José del Carmen falleció, bajo la sombra de la soledad hubo mucho sufrimiento en la familia. Skip que dormía debajo de la cama de la niña no quiso comer, no salía de la habitación, se le notaba la tristeza en sus ojos, los amigos lo llevaron a la veterinaria en donde le ordenaron unos suplementos pero no se logró recuperar.

En el jardín donde solía pasear con María José del Carmen, debajo del columpio, Skip descanso en una tarde larga, sin dolor físico alguno, solo con un suspiro profundo y la mirada fija, esperando a María José del Carmen mirando al cielo, y fue ahí cuando recordaron uno de los últimos deseos de Maria Jose: mis juguetes se los dejan a skip, como casi no tengo cabello y siempre lo quise tener largo, no dejen de cuidarle el pelo a skip, y se lo dejan crecer, porque él también se le está cayendo, y sé que lo quiere tener largo, tal vez después del descanso que es la paz, en la otra vida, tendremos los dos el cabello largo. Sin embargo, era demasiado tarde, Skip había decidido seguir a su alma gemela y cruzar el arcoiris, una vez más, vemos que el amor de las mascotas y su lealtad, no tiene punto de comparación.

Hoy en día, Jimena vive recordando a Skip con amor, y aunque no desea tener más mascotas porque no desea revivir el dolor de su pérdida, es una amante fiel de ellas.

«Cada verso de este libro es un hilo arrancado de la piel, un recordatorio de que el amor propio no crece en macetas ajenas y que los cuerpos no son vitrinas para exhibir la aceptación de otros. La voz que habla no pide perdón, pero tampoco se aplaude, simplemente se reconoce —con todo lo roto y lo que aún palpita—.»



«Un libro que dejará las manos sucias de verdad porque no maquilla la herida ni le pone flores encima, la deja abierta para que el lector entienda que, para sanar, a veces, hay que quedarse mirando cómo se sangra.»

En estos versos se ama, se olvida, se recuerda, se perdona o se elige no hacerlo. Sin máscaras, sin etiquetas, sin complacencias y al desnudo

*Adriana Acosta Álvarez*  
Autora

**Presentación Barranquilla**  
**Museo Bibliográfico Bolivariano**  
**Universidad Simón Bolívar**  
**Calle 68 No.53-56 Hora: 6:30 p.m.**  
**Miércoles 17 de septiembre 2025**



[DESTACADO]

## Linda Astwood «la escritora que abre caminos»



Helena Medina  
Lenguas modernas y cultura

*Una conversación con la autora, mentora y gestora cultural Linda Astwood, la colombiana que impulsa las letras independientes desde Panamá hacia el mundo.*

En la literatura contemporánea latinoamericana, la voz de Linda Astwood emerge con fuerza y sensibilidad. Abogada de formación, escritora por vocación, colombiana de origen y panameña por decisión desde 2009, ha construido una obra diversa que transita por la novela, el cuento y la poesía, dejando huella tanto en publicaciones independientes como en concursos y antologías internacionales.

Ganadora de múltiples reconocimientos —como el Concurso de Poesías de la Fundación Claresas y el Encuentro de Poesía y la Palabra en Tenjo, Bogotá—, Linda también es una destacada mentora de

escritores emergentes. Fundadora de Narrando Ando y Presidenta de EINPA (Escritores Independientes de Panamá), su labor ha sido clave para dar visibilidad a nuevas voces en la literatura hispanoamericana.

Entre sus obras publicadas se encuentran: *Cartas a Valentina* (2015); *Las flores del lago* (2017); *Tu nombre* (2018); *Prosas desnudas* (2018); *Nunca, nunca me sueltes* (2019); *Ella es el viento* (2021); *La casa Luque* (2022) *Quiero ser escritor* (2023).

**Helena Medina.** ¿Cuál fue el instante que marcó tu camino hacia la escritura? ¿Recuerdas ese primer encuentro con las palabras, que te reveló que eras escritora?

**Linda Astwood.** Reconocer mi identidad como escritora sigue siendo algo, al día de hoy, que no logro dimensionar del todo, porque después de varios años aún me siento como aprendiz; pero puedo recordar dos momentos de mi infancia, que me hicieron darme cuenta que mi relación con las letras no era algo fortuito, sino una suerte del destino.

Antes de poder leer o de siquiera entender lo que eran las letras, los libros me gustaban, en mi memoria reposa una escena en la que sostenía un libro en la mano, tal vez tendría 4 o 5 años, no creo que más. La portada tenía la foto de una hama-ca. Rememoro abrir el libro y pasar mis pequeños dedos sobre la superficie mientras pensaba, “Algún día podré leer todo esto”. Estaba segura de que ese libro y yo, seríamos amigos más adelante.

El otro momento en el que escribir fue significativo para mí, se lo debo

a mi hermana, Alejandra. Ella escribía poemas solo con algunos años más que yo, recuerdo decirme a mí misma, “Yo también quiero hacerlo”.

Así nacieron mis primeros cuadernos de pensamientos, pensamientos que luego se convirtieron en prosas líricas y finalmente en novelas.

**H.M.** ¿Cómo describirías tu evolución como autora? ¿Qué cambios han ocurrido en tu mirada, tu voz y tus temas?

**L.A.** Creo que he cambiado mucho a lo largo de los años, cada día me siento más curiosa, la edad solo ha conseguido que sea mejor en ciertas agudezas con las que uno definitivamente no nace. En cuanto a mi voz, me siento más segura y cada día se acerca más al lugar a donde debo llegar, que confieso no lo tengo claro por completo. Es como si viera una luz brillante y algo difusa, a través de un vidrio opaco. Sé a dónde ir, pero el camino que me llevará ahí no se me muestra del todo. Supongo que eso hace el viaje más incierto y divertido.

Ahora me gusta escribir más de lo que tengo cerca, de lo que conozco, antes viajaba mucho por fuera, pero creo que adentro de mí, hay un lugar más grande que explorar.

**H.M.** ¿Qué lugar ocupa la escritura en tu vida diaria? ¿Es refugio, herramienta, militancia, juego... o todo a la vez?

**L.A.** La escritura ocupa todo, es un tanto caprichosa si puedo decir, demanda, alegre, acompaña, libera, pero una vida sin ella, ¿qué clase de vida sería?

**H.M. Tu obra explora ciertos temas o géneros. ¿Qué te atrae de ellos?** ¿Qué realidades o emociones te interesa visibilizar a través de tus libros?

**L.A.** En mi recorrido he escrito de temas variados y de géneros distintos. Es la poesía mi favorito por su belleza y capacidad de hacer explotar la mente con solo unir un par de palabras; por su falsa facilidad, que la hace aún más profunda. En cuanto a temas, me atrae todo lo que mueve emociones buenas o malas

**H.M. Eres presidenta de la Asociación de Escritores Independientes. ¿Qué representa este rol para ti como mujer, escritora y gestora cultural?**

**L.A.** Creo que mi género no es tan relevante para una comunidad de escritores, o por lo menos no lo siento así. Considero que al día de hoy, la escritura es para todos por igual, por lo menos es lo que quiero creer.

Como gestora si es otra cosa, siento una gran responsabilidad, pero también un deseo de inspirar. Era algo que faltaba y para mí no representa un esfuerzo adicional. Panamá tiene un núcleo literario pequeño y cerrado, para nada motivador, creo que el deseo de escribir no es algo de géneros, ni de clases, ni de talentos, es algo de cualquier persona que se sienta motivada a hacerlo.

Pienso que nuestro deber como escritores (con cierta experiencia) es abonar el terreno de los escritores más jóvenes, o eso es lo que aprendí de las generaciones de escritores que me nos precedieron. Como humanos nuestra naturaleza

es la de enseñar y aprender.

**H.M. ¿Cuál ha sido el mayor desafío liderando un espacio de creación colectiva? ¿Y qué logros te han hecho sentir que vale la pena?**

**L.A.** Cambiar mentalidades, ese ha sido el desafío, quizá por eso me resulta interesante. Logros muchos, nos han abierto puertas, nuestra comunidad ha crecido, hemos demostrado que somos capaces de llevar las letras a otros niveles, en donde sea más accesible para todos.

**H.M. ¿Cómo construyen comunidad los escritores y escritoras independientes hoy?** ¿Qué papel juega la colaboración frente a la competitividad del mundo editorial?

**L.A.** En mi opinión los escritores no son competencia, hay suficientes lectores para todos, por ende mi deber como escritora también es el de recomendar a mis colegas. Frente al mundo editorial es otra cosa.

No pienso que un autor independiente sea competencia para una editorial, creo que las editoriales son un elemento más del ecosistema literario en que vivimos y podemos cohabitar, beneficiándonos los unos de los otros.

**H.M. Ofreces asesoría a quienes sueñan con escribir.** ¿Qué te impulsó a abrir ese espacio de acompañamiento literario?

**L.A.** Hay cosas que puedes controlar y otras que no. Y brindar asesoría a los autores es una de ellas, va más a juego con mi personalidad, de ser del tipo de persona que le agrada apoyar los sueños que

dejarlos morir. Lo cierto es que no puedo ayudar a todos. Lo hago porque me hace feliz, no hay nada más en ello.

**H.M. ¿Qué descubres de ti misma cuando ayudas a otros a encontrar su voz?**

**L.A.** Que es algo que surge sin ningún esfuerzo, y que me gratifica. Algo así como una misión que me asignaron sin preguntarme.

**H.M. ¿Qué obstáculos suelen enfrentar quienes comienzan a escribir? ¿Y cómo los ayudas a enfrentarlos?**

**L.A.** El miedo, el sentirse perdidos, el desorden mental, el no tener claro hacia dónde ir, la falta de tiempo; la ausencia de disciplina y compromiso con su sueño. Esto se repite una y otra vez en la mayoría de los casos. En otros, falta de preparación, de lectura, de un(a) guía que entienda lo que quieren transmitir y les muestre el camino.

**H.M. ¿Hay alguna historia de asesoría a un escritor, que haya tocado profundamente tu corazón? Un proceso, una transformación, una publicación**

**L.A.** Todas, es difícil elegir. Cada libro publicado representa un sueño cumplido. No hay un sueño mejor que otro.

**H.M. Desde tu experiencia, ¿qué lugar ocupa la mujer en el panorama literario actual?** ¿Qué brechas persisten y qué avances celebras?

**L.A.** No puedo negar que existieron y existirán brechas, pero yo prefiero no mencionarlas, mencionarlas es





redundar en algo que ya no es. Soy más del pensamiento de que las mujeres somos tan buenas como cualquier hombre, siempre ha sido así; el asunto es si nuestra voz se podía escuchar. Pienso que en esta época la mujer tiene la pluma en la mano y el poder suficiente para escribir de lo que quiera y debe defender eso a capa y espada. El mundo ha cambiado y por ende nuestra escritura también. Aunque agradezco lo que vivieron las mujeres que nos abrieron el camino. Nos necesitamos las unas a las otras. Nosotras en este tiempo hagamos lo que nos corresponde para las que vienen detrás.

**H.M. ¿Crees que la escritura puede ser una forma de resistencia o reparación para las mujeres? ¿Cómo lo has vivido tú?**

L.A. Sin duda es un elemento de restauración, pero no solo para las mujeres, también para los hombres.

Yo he tenido que encontrar una voz femenina en mi escritura, porque sin darme cuenta crecí entre autores y no autoras, por ende muchas veces al escribir, sentía que era un hombre y que tenía que escribir sobre cosas de hombres. En la actualidad ya siento que mantengo un equilibrio y poco a poco he podido darle voz a mujeres que me enorgullecen.

**H.M. ¿Qué sueñas escribir todavía? ¿Hay proyectos, géneros o formatos nuevos que te llamen?**

L.A. Me encanta explorar géneros y estilos, quiero seguir escribiendo e intentar cosas nuevas.

**H.M. ¿Qué legado esperas dejar**



**como autora, y como formadora de nuevas voces? ¿Qué te gustaría que otros recordaran de ti y tu labor?**

L.A. Me encantaría dejar obras que abran un concepto nuevo de literatura, iniciar un movimiento de algún estilo narrativo que resulte innovador. Y sobre mí, me gustaría que me recordaran como alguien que inspira y abre caminos para que otros puedan cumplir el sueño de escribir.

**H.M. Finalmente, si pudieras dejarle un mensaje a una mujer que guarda un libro dentro de sí, aún sin escribir ¿qué le dirías?**

L.A. Que escribir es un poder, que tiene en sus manos la posibilidad de crear realidades liberadoras, que no se limite y que, de el primer paso, que su historia puede tocar o transformar una o miles de vidas.

\*\*\*

Una de las obras más representativas de Linda Astwood, es la novela "Ella es el viento", una novela apoyada por SantaBarbara Editores; esta obra es ambientada en la Guerra de Corea, y narra una historia de amor que surge en medio del éxodo y la guerra.

La trama se centra en un soldado colombiano que regresa a su país después de la guerra, y en su encuentro con una joven pianista llamada Alicia, la hermana de un amigo surcoreano. Una historia que te atrapa de principio a fin y no puedes dejar de leer con una taza de café. Sigue los proyectos de esta autora en su Instagram:

[@lindastwood](https://www.instagram.com/lindastwood)

[ MICRÓFONO ABIERTO ]

**Hay una voz**

lejana, que me nombra:  
frágil susurro que en la noche  
sorda, grita;  
hay unos ojos  
chispeantes, que en las sombras  
de mis sueños,  
silenciosos me examinan.

Hay unos labios  
carnosos que, sedientos,  
al recordar nuestra pasión  
mortal, maldita;  
temblan ansiosos,  
jugosos, entreabiertos;  
mientras el ámbar  
de su boca, precipitan.

Hay un lunar  
que de su piel fiorece,  
como un capullo  
que en la nieve habita,  
y con sus pétalos,  
el páramo embellece.

¡Todo el recuerdo  
de mi amor le pertenece!  
Todo de ella me persigue,  
me hipnotiza,  
como un anzuelo  
que conduce hacia la muerte.

**Este impulso irrefrenable**

de rozarte sin tocarte,  
de besarte la mirada,  
de afirmar sin confesarme;  
de acabar con este vicio  
de acercarme, de alejarme,  
de dudar, de decidirme,  
de temer y de atreverme;  
este deseo que a diario,  
nace, muere y resucita;  
es la voz que me susurra,  
es la sangre que me grita  
que te tome por la mala  
o por la buena;  
que no importa la manera:

Que quizás alguna noche,  
solo quieras  
que lo mande todo al diablo,  
y te tome.

**Le he prohibido a la brisa**

que susurre tu nombre,  
y a la arena, que borre  
lo que en ella escribí.

Le he rogado al océano  
que me arrastre consigo,  
que mi vida contigo  
ha llegado a su fin.

Renunciar a lo nuestro  
no es mi gran sacrificio:  
en el amor muy poco  
he conseguido triunfar;  
adorarte en silencio,  
eso sí es un suplicio:  
Es ahogarse en un grito,  
es sufrir sin llorar.

Pero sé que algún día  
justo cuando amanezca  
y te levantes dormida  
a preparar el café;  
lo que menos quisieras,  
lo que más te estremezca,  
sea buscar mis poemas  
y que en ellos no estés.

¿Cesará acaso el sol  
de acechar día tras día  
a una luna que nunca  
se deja alcanzar?

¡No lo sé! Pero he visto  
al final de una tarde,  
a la luna plantarse  
y al sol declinar.



Guillermo Jabba

**Y decidí hacerte verso,**  
aunque de eso no entiendas mucho.  
Ponerte entre mis letras,  
apretujadas y duras,  
para que te diluyas con el tiempo.  
Pero es vano,  
como todo lo que se hace en la vida.  
Me es imposible no releer este verso  
y negar que vives allí...  
al ladito de la carótida,  
cerca del tintero.  
"Escribe con sangre", me dijeron,  
y aquí estoy,  
presto a morirme desangrado  
si con eso allí te quedas,  
en el verso que quedó hecho.

**¿Qué pensó el miedo**  
cuando le hablé de ti?  
¿Cuándo te fuiste?  
¿Cuándo no regresaste?  
¿Cuándo volvió a mi lado?

**Voy en demérito.**  
Sé que caigo  
en la modorra de los meses  
que solo recuerdan aprecio  
como el agua para chocolates.  
Hoy me muero de olvido.  
Hoy me duelen los filmes,  
las butacas vacías.  
Hoy comparto la Venecia de peste  
que vivía el enamorado  
del soneto inconcluso,  
de esa novela a medio hacer.  
Hoy no hay ni palabras  
en este guion silencioso.  
No hay peripecias en la pantalla gris,  
ni risas cálidas,  
ni ese hormigueo entre mis dedos,  
ni la agitación en mi pecho.  
No hay música suficiente  
ni navidad divina.  
Ya hoy todo se acabó.  
La sala está vacía  
desde que esa última película inició.  
Capítulos incompletos,  
óperas a la mitad,  
y ese eterno corazón dolido:  
que no late, convulsiona;  
que no brilla, refieja;  
que no calla...  
solo produce estática.



Alexander Maurello Suárez

### Si yo fuera otra,

y no una mestiza caribeña,  
enferma de una vida ajena,  
saciada de hambre y de violencia,  
podría escribir frases complejas,  
como mis maestros  
hubieran querido:  
“la cosa en sí”,  
“el habla que habla”.

Esas palabras elevadas,  
todas ellas, imposibles y dignas,  
no eran mías.  
Serían mías si yo fuera otra,  
más sana y pretenciosa.

Pero mis poemas no evocan  
como Pessoa o Borges harían.

No hay en mí ningún invierno,  
ninguna calle llena de nieve,  
nada cediendo al silencio  
y a la primavera.

Acá, en la costa,  
ni silencio,  
ni nieve,  
ni invierno,  
ni palabras complejas.

Acá las palabras  
van deprimidas o se ahogan.

Por eso yo hablo  
sin hacer complejo lo simple,  
y no uso estancias ni filosofía  
para describir el simple cambio.

No, no soy otra,  
soy esta, traba y enferma,  
a la que solo le queda un corazón  
que canta las canciones de su gente:  
campesina,  
hermosa,  
negra.

### Que si la tumba,

que si los santos óleos,  
que si el rezo prohibido,  
que si aquellos o nosotros,  
que si sus muertos se lloran  
y no los nuestros,  
y ninguno de esos maricas  
que hace locuras en tu nombre  
sabe de ti,  
viejo,  
más de lo que sé yo  
y de lo que sabe doña Rosa,  
que vende tintico en la esquina,  
y el “mancito” del bonice,  
y quien sea que un domingo de fiesta  
me robó: celular y cartera.

Pero al menos yo,  
que sí soy loca  
(por lo psiquiátrica y lo vestida),  
ando contigo a todas horas,  
porque eres los mares  
y la tierra,  
y las gentes  
que por ella caminan.

Y yo no pido  
que no seas tierra y sal de mar,  
ni te busco en ningún templo,  
ni en la catedral,  
ni en la sinagoga,  
ni en la mezquita,  
porque sé  
que no hay en el mundo  
un lugar para tu encuentro.

Pero hay días,  
viejo,  
en que quisiera  
verte en mi puerta,  
dispuesto a deshacerme entera,  
sin dejar rastro mío  
ni penas varadas en la arena.

### Llora,

mi niño,  
si necesitas,  
que la abuela ya anda cansa'  
y solo hoy,  
en un sueño,  
puede hacer dulce de leche.

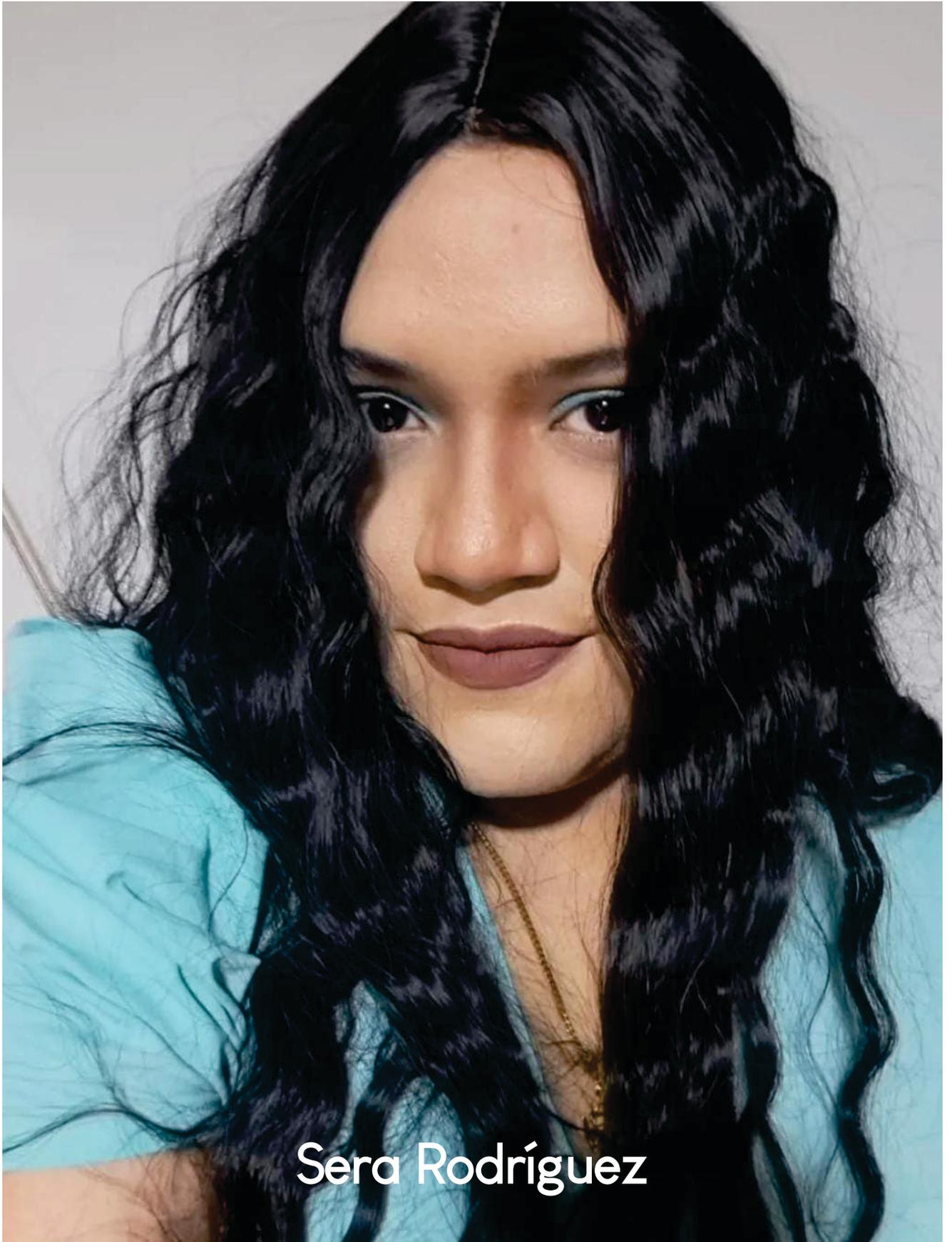
Come dulce  
de mango,  
de leche,  
de coco,  
de lo que sea que sientas  
que esté hecha la esperanza.

Las migas,  
mi niño,  
déjate en el pecho,  
pa' que te endulcen el alma  
cuando la melancolía no te dé tregua  
y las pastillas no te hagan cuerdo  
y no sepan a leche,  
ni a mango,  
ni a coco,  
y el dolor te robe la vida  
como el tiempo  
roba y roba  
todito  
todo lo que amas.

¿Tú qué quieres ser de grande?

Dulce de leche,  
respondía,  
porque a todo el mundo le gusta  
y yo no le gusto a nadie.

No,  
mi niño,  
la vida no tiene azúcar para ti.  
Come,  
come todo lo que puedas,  
que va siendo hora de despertar.



Sera Rodríguez

## CAMINO DEL ADIÓS

Se tenía que ir, se tenía que marchar.  
La noche helada, el rayo en la oscuridad.  
La gaviota en la playa se fue, para volar  
a lo lejos, donde pueda calmar su soledad.

Gotas fuertes del aguacero, una tempestad  
de sentimientos oscurece el camino incierto.  
El lucero que se esconde, titilando el momento,  
veo los ojos de ausencia, profundos en su lamento.

El barco velero se ve triste en su soledad  
pero la luna serena y opaca vuelve a brillar.  
Las gotas de lluvia que caen en los pétalos  
húmedos como la sombra en el suelo.

La vía láctea y sus millones de estrellas  
ese cuerpo encantador, como una espiral  
la galaxia, el espacio interestelar  
la noche de relámpagos y centellas  
tus pasos silenciosos mientras te vas.

## LA LEJANÍA

Siento haberte perdido  
bajo la sombra de la noche  
se fue mi vida de *berroche*  
bajo la sombra del olvido.

Como todos los caminos  
de diferentes senderos  
siento que te hayas ido  
debí ser yo el primero.

Los astros no cambian  
se ven mudos a lo lejos.  
La ola rompe en la arena  
cuando los pájaros cantan.

La caracola se mueve  
muy despacio en la orilla  
mis horas se detienen  
en la silla nocturna.

Lejos, muy lejos, se fue  
como aquella tarde  
de hojas secas en las calles  
la vi a lo lejos perder.

## HERMOSA LA LAGUNA

Hermosa la sombra en la luna  
como los gajos y hojas de uvas  
frescas, verdes y ya maduras  
dulce y suave en la boca húmeda  
una verdad profunda.

El sonido de los grillos  
sobre la noche infinita  
alcatracas en la laguna  
la naturaleza y el murmullo.

La brisa sobre los pastizales  
las garzas en los manglares  
el celaje del claro de luna  
brillante sobre la arena oscura.

Tus aguas, una copa de oro  
tu día de color plateado  
en el cielo azul nublado  
y en el espejismo tu tesoro.

Tus trenzas son las raíces  
húmedas, llenas de musgos  
de aguas saladas y dulces  
de sombras inmóviles.

Destellos de amor en el alba  
sin que la noche culmine  
sin que el lucero se vaya  
sin que el sol la ilumine.



Edilberto Hernández

## LIBERTAD

A ti, que te asumo mía  
y te me pierdes entre los dedos.  
A ti, esta noche impía  
te proclamo y te invoco.  
Instante fugaz que es la vida,  
¿Qué sería,  
si no existiera para conocerte?  
Capacidad de observar el mundo  
solo eres tan real como yo lo soy.  
Asumamos tu presencia,  
celebrems tu victoria,  
honremos tu franqueza,  
embellezcamos tus sentidos

Cuánto no daría por ver tus colores,  
por sentir tus aromas y tus amores,  
por ser más que quien te busca.  
No puedo esperar que llegues  
Porque nunca se está listo,  
nunca se ve con claridad,  
yo espero que mi deseo  
se manifieste,  
y no sea en vano.  
Repíteme, libertad,  
si me quieres a tu lado,  
ser mis alas en la espalda  
o polvo de hada en mi zapato

Quiero sostenerte  
y necesito entender  
si soy yo el objetivo  
o solamente el camino.

## CAUDAL

Cantan las ranas en el arroyuelo,  
llamado a la unión y la nostalgia.  
Palabras lavadas por el agua,  
deseos que mueren en el mar.

Y yo aquí, nadando contracorriente,  
intentando que nada sea en vano.  
Vueltas y vueltas en el lago,  
luchando contra la inminencia  
del océano.

Ciénagas salinas de mi Magdalena.  
El mundo se descompone en agua  
y el loco es tan parte de ello,  
como cualquiera de los caimanes.

Si los caminos a Roma fuesen uno,  
si lo que expande también converge,  
serían indistintos el loco y el mundo,  
el individuo, el todo y la nada.

## VENDAVAL

Aire, como lo he sido siempre.  
Indómito, impetuoso y envolvente.  
Recto en el efecto, no en la forma.  
Exhalando cielo en cada suspiro.

Transparente y vulnerable, corro,  
corro hacia el fuego que me enaltece,  
y como veo que al soplarlo crece,  
vuelvo a alimentarlo con letanías.

Alimento para tu fuego, candela,  
cien nudos y crescendo de trompetas.  
¿Suficiente para encender los hornos  
o demasiado para las simples velas?

Ojalá entendiera el justo balance.  
¿Cómo ser brisa sin tormenta?  
Escapar del inmundo trance,  
acercarme sin imponer mis espinas.

Vendaval ha levantado el polvo,  
y con el polvo ya no logro verte  
ilumíname o elimíname, ¡algo!,  
pero no te quedes de brazos cruzados.

Estandarte de antorchas cruzadas,  
si vengo a medirte con compás,  
no es porque dude tus saberes,  
sino para aprender un poco más.



David Felipe Giraldo Juliao

## KATORIS

Hace mucho tiempo,  
cuando estas calles  
estaban aún sin pavimentar,  
la gente decía  
que en esta cuadra vivían  
muchas brujas.  
Lo cierto,  
es que lo único mágico  
que recuerdo  
son los katoris que se  
quemaban en espiral.  
Recuerdo  
que en días de mucha lluvia,  
en los que los mosquitos  
no me dejaban dormir,  
esos eran los conjuros  
trituratormentas  
que encendía mi madre  
para invocar el sueño.

## INCENDIO

Una vez vi arder  
la casa de unos vecinos.  
Un hombre desesperado  
corría con un balde  
de un lado a otro,  
intentando apagar el fuego.  
Todo era cada vez más caliente,  
más amarillo,  
más espectáculo.  
Nadie lo ayudó.  
Yo me preguntaba, desde lejos,  
por qué ese hombre  
no escogió un vaso  
más grande.

Al pie del fuego,  
una mujer,  
su mujer,  
lloraba sin lágrimas,  
un llanto mudo,  
capaz quería  
que el hombre jamás  
se quedara sin agua.

Cuando el fuego se ahogó,  
el hombre se desplomó exhausto,  
y la mujer, ya sin llanto,  
sin hojas,  
puro cansancio,  
le besó la frente y le acarició la cara.

En la sala, solo sobrevivió un clavo  
que parecía sostener la casa entera.

## 2.

En la ciudad más cercana al sol  
bajo por las calles anaranjadas  
pateando farolitos,  
apagando volcanes.  
Soy como dios,  
pero borracho y pequeño.  
Soy como dios,  
pero más travieso y delirante.  
Soy el de los pies hinchados,  
el de los tenis rotos,  
soy quien apaga los focos.

Mira mamá,  
nunca supe dar sombra,  
pero aquí voy pateando faroles  
en diciembre,  
soy quien trae la noche.



Jorge Eljaik



**SantaBárbara**

revistamariamulata.com

diseño + pasión = creación



e-mail: [santabarbaraediciones@gmail.com](mailto:santabarbaraediciones@gmail.com) [www.facebook.com/santabarbaraed](https://www.facebook.com/santabarbaraed) @santabarbaraed

Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310.7226137